PABLO A. PIZZURNO



pininos

BRO PRIMERO DE LECTURA

LIBRERIA
DEL COLEGIO
•
BUENOS AIRES

EL LIBRO DEL ESCOLAR

PININOS

MÉTODO DE LECTURA Y ESCRITURA SIMULTÁNEAS

POR

PABLO A. PIZZURNO

NUEVA EDICIÓN MEJORADA
CON ILUSTRACIONES EN COLOR
DE
ARISTO TELLEZ

LIBRERÍA DEL COLEGIO
BUENOS AIRES

A LOS MAESTROS

El educador que examine con atención este libro hallará que PININOS, respetando las reglas de graduación y sucesión lógica de los ejercicios, en armonía con las aptitudes del niño y el orden necesario en la enseñanza, satisface, a la vez, plenamente, uno de los propósitos esenciales, a menudo olvidado o mal atendido: que el niño, al mismo tiempo que vaya venciendo las dificultades mecánicas de la lectura, reconociendo los signos y reproduciéndolos oralmente y por escrito, se encariñe con el aprendizaje. Ello se debe a que, desde las primeras lecciones, los ejercicios se le presentan, de preferencia, en frases, más que en palabras sueltas, y en frases relacionadas entre sí, constituyendo pequeñas narraciones, descripciones, diálogos, etc., llenos de interés. De esa manera *entiende* y *siente* lo que lee y escribe y, por lo tanto, puede leer con naturalidad y expresión; el libro se convierte en un amigo simpático que provoca emociones, que sugiere, enseña o recuerda cosas útiles, sanas, bellas, sencillas, a su alcance, sobre las personas y objetos que le rodean y que puede observar directamente.

Es fundamental que el niño, desde los comienzos, no vea en las palabras una cosa muerta que nada dice a sus sentidos, ni a su inteligencia, ni a su corazón, o que por la multiplicidad de imágenes que despiertan en el cerebro distraen la atención en vez de concentrarla en forma provechosa. Ese efecto nocivo se produce, precisamente, con la abundancia de palabras y frases sin conexión entre sí.

La formación de frases que reúnan las condiciones expresadas (relacionadas entre sí, útiles, interesantes, emotivas) no es tarea fácil y menos en los comienzos. El haber satisfecho a tan importante requisito constituye la principal superioridad de PININOS, junto con otra que representa también una ventaja grande, indiscutible, no obstante lo cual puede pasar inadvertida para los críticos superficiales, pero cuyos beneficios recibe el niño: es la de que, como regla, en las páginas cuyo objeto más visible es el de afirmar, por el ejercicio, lo nuevo aprendido, se encuentran, también, combinaciones que implican el repaso de lo enseñado poco antes: y todo ello sin destruir la unidad del trozo o de la página.

El esfuerzo requerido para lograr las ventajas enunciadas sólo podrán apreciarlo en todo su valor quienes ensayen, a su vez, la creación de combinaciones semejantes sin más elementos que los de que puede disponerse en cada caso.

Así se explica que de esas combinaciones carezcan los demás textos que conocemos; discúlpese la franqueza de expresarlo.

Mejor que todo lo que yo pueda decir, lo dirá, repito, el examen atento de PININOS, examen que ruego a los maestros efectúen con interés y espíritu crítico tan severo como quieran, pero sin olvidar un instante que el sacrificio de pequeños detalles de método, nada importa cuando el sacrificio, si existe, responde al fin de realizar bien lo esencial: que el alumno aprenda por esfuerzo propio, con placer, ejercitando racionalmente su inteligencia, instruyéndose, educándose.

Deliberadamente, no he tardado en introducir, por ejemplo, los signos de puntuación, el interrogante, la admiración, o determinadas sílabas y letras (v. gr. *el*, *un*, *y*) que permiten hacer muy variados los ejercicios más en armonía con el lenguaje habitual del niño y con la realidad, y, por lo tanto,

más interesantes. La lectura se transforma, de esa manera. en un reflejo de las expresiones corrientes, espontáneas, que el niño oye y emplea desde que comienza a hablar, preguntando, admirándose, clamando. ¿Quién no sabe cómo nos atraían, desde la niñez, las páginas dialogadas, llenas de signos, de vida real? Es esto tan fundamental, vuelvo a decirlo, que aun cuando por ello debiera descuidarse algún paso exigido por una lógica teórica estricta, muy bien empleado estaría el descuido.

¡Oh, por sobre cuántas reglitas pedagógicas, a veces antojadizas o exageradas, suele saltar el niño, con ventajas de todo orden, cuando el maestro no olvida la suprema regla del interés que asegura la atención y el esfuerzo, el deseo de seguir aprendiendo y la alegría!...

Los ejercicios con sílabas, palabras o frases aisladas se harán valiéndose del pizarrón, de los cartones sueltos, de las tirillas de papel, de la imprenta escolar, de todos los medios auxiliares conocidos, cuyo empleo precede, como regla, al de la página del texto.

Pero es claro que el maestro se guiará por éste y de él extraerá las palabras, sílabas y sonidos que ha de enseñar, sin perjuicio de lo que él mismo prepare y de lo que induzca al niño a encontrar combinando los elementos paulatinamente adquiridos.

Pasos de la enseñanza. — Como es sabido, los pasos principales del método son los siguientes:

1º Conversación sobre el objeto representado por la palabra madre o generadora que va a enseñarse. — Esta conversación será breve: durará sólo lo necesario para fijar bien el significado e interesar al niño en conocer cómo se escribe la palabra. De lo contrario se convierte la clase de lectura en lección de cosas, de lenguaje, que corresponde a otro momento.

2º Despertado en el alumno el deseo de saber cómo se escribe, traza el maestro la palabra, con grandes letras, en el pizarrón. Conviene escribirla varias veces, de distinto tamaño y con tizas de colores diferentes. El niño debe leer la palabra como *un todo*, sin dividirla: *mamá*, *mano*, *nene*, *ala*, etc. Esto es esencial y previene el defecto de leer silabeando.

3º Para afirmar el reconocimiento de la palabra la buscará en cartones sueltos, en tirillas de papel y en toda otra forma que mantenga el interés y afiance el conocimiento.

4º Los niños escriben la palabra en el pizarrón imitando el modelo. Hacen después lo mismo en sus cuadernos.

No se emplee la pizarra manual.

Un buen ejercicio previo consiste en que los niños imiten con el dedo, en el aire, el trazado de la palabra tal cual lo va haciendo el maestro.

5º Descomposición oral de la palabra en sus sílabas, que el maestro pronunciará y hará pronunciar separando muy claramente una de otra.

6º Descomposición gráfica de la palabra en sus sílabas. Ejercicios de reconocimiento como se ha hecho con las palabras, en el pizarrón, en los cartones, papeles, cuadernos, etc.

7º Descomposición fonética de las sílabas en sus elementos. No se dé el nombre de las letras. Eso se aprenderá más tarde y como incidentalmente.

8º Recomposición formando sílabas; con las sílabas, palabras, y con éstas, oraciones.

Obvio es decir que se harán muchos ejercicios de escritura de oraciones, al dictado.

Los pasos expuestos se suceden así, de acuerdo con el método racional analítico-sintético (1), presentándose primero la palabra como unidad, como un todo, símbolo de una idea clara para el niño, y descomponiéndose sucesivamente en sus elementos silábicos y fonéticos, para reconstruir, después, sílabas, palabras y oraciones.

No conviene abusar de los ejercicios de análisis. Como regla corresponde hacerlo sólo con las palabras generadoras.

No debe olvidarse un instante el principio elemental de que cuanto el niño pueda descubrir por su propia intuición y esfuerzo, no debe decirlo el maestro. Será aquél quien, de preferencia, combine los elementos que va conociendo, para formar nuevas sílabas, palabras y oraciones. No se pierde sino que se gana, en todo sentido, el tiempo empleado en esta continua investigación y ejercitación personal del alumno.

El interés resulta mayor, el trabajo más agradable, se afirma el conocimiento, la mente se forma y se cumple así, como debe ser con todos los ramos, el doble fin de la escuela: instruir y educar. Todas las ventajas efectivas atribuídas a los distintos métodos, sin excluir el denominado global, se encuentran en el analítico-sintético, si se lo emplea con inteligencia.

El niño que en las primeras lecciones ha aprendido la palabra *mamá*, aislado la sílaba *ma* y descompuesto la misma en sus elementos *m* y *a*, fácilmente inducirá, en presencia de la nueva generadora *mano*, cuál es la parte nueva que se lee *no*. De igual modo aisladas la *n* y la *o*, como lo fueron la *m* y la *a*, leerá sin dificultad *mo, ma, no, na, a, o* y todas las palabras que resulten de su combinación.

No olvide el maestro que no debe dar el nombre de las consonantes, sino que enseñará a articularlas haciendo disponer los órganos de la boca convenientemente y agregando los sonidos vocales. Es sabido que en la práctica ello no ofrece dificultad por poco hábil que el maestro sea. El niño que lee *pa*, leerá en seguida *pe, po, pi, pu*.

Las sílabas *inversas* las leerá fácilmente por simple yuxtaposición, puesto que habiendo destacado los elementos en la sílaba directa de la generadora, podrá combinarlos en cualquier forma, obteniendo no sólo las sílabas inversas, sino las *mixtas* y las demás.

Otro procedimiento práctico es el de hacer que el niño lea la palabra escrita en letras grandes en el pizarrón o en cartones y cubrir con la mano, en el momento oportuno, la letra que se quiere eliminar.

También puede obtenerse la sílaba mixta por contracción de una directa y una inversa. Así: *me...es,...vi...in,...pa...al, so...ol,* que se reducen a *mes, vin, pal, sol,* induciendo al niño a suprimir la doble pronunciación de la vocal.

Y llegados a esta altura de la enseñanza, no habrá dificultades de esta clase que sin mayor esfuerzo no pueda vencer el niño.

RECOMENDACIONES.

1ª Corríjase los vicios de pronunciación y de lenguaje.

---

(1) O de palabras madres, normales, típicas o generadoras.

Este método fué aplicado por primera vez en Buenos Aires, en la Escuela Superior del 1er. distrito (hoy llamada «José M. Estrada») dirigida, entonces, por el autor de este librito. Sus ventajas sobre todos los demás conocidos fueron demostradas por el mismo profesor Pizzurno en una conferencia oficial del personal docente, celebrada el *17 de septiembre de 1887*. En esa oportunidad, después de presenciar tres lecciones prácticas, con niños, en las cuales el conferenciante aplicó los principales pasos del método, y después de oír su exposición teórico-crítica, todo lo cual fué seguido de un animadísimo debate, la Asamblea votó una conclusión concreta afirmando que el método de palabras generadoras era superior a todos los demás.

2ª Enséñese a gobernar la respiración. Acostúmbrese al niño a efectuar las respiraciones necesarias antes de hablar; esto sólo, evitará defectos múltiples en la emisión de las palabras.

3ª Hágase leer, cada palabra como un todo, primero con la vista, en silencio, luego en alta voz sin silabear.

4ª De igual manera, al leer, no se permita aislar, en las oraciones, las palabras que en la conversación natural se pronuncian ligadas.

5ª Evítese el canto, al leer como al hablar. Puede leerse con expresión y naturalidad desde el principio; y el niño lo hará fácilmente si tiene conciencia de lo que lee. Por eso debe ser *previa* la explicación de las palabras.

6ª Hágase leer con alguna frecuencia, simultáneamente, a grupos de niños, y también a toda la clase, como medio de que todos lean más veces en alta voz dentro del escaso tiempo disponible. No dejarse engañar por los que no leen sino que repiten lo que oyen al compañero (1).

Los ejercicios de lectura simultánea animan a los tímidos, haciéndoles «sacar» la voz.

El maestro hábil obtiene que todos den la entonación justa y corrige vicios gracias a la lectura colectiva.

7ª Pero debe cultivar la lectura independiente; no vaciar a todos los lectores en el mismo molde; mostrar que se puede ser *natural, verdadero,* de distinto modo, en la misma frase.

8ª Dé el maestro, constantemente, modelos variados de entonación natural. El niño imitará sin dificultad.

9ª Hágase ejercicios de lectura rápida, de corrido; pero con inteligencia.

10ª Cuídese las voces; corríjase las destempladas, nasales, etc.

11ª Deténgase el maestro, en lo posible, con los defectuosos, atendiéndolos, a veces, por separado.

12ª Procúrese que escriban todos con buena letra desde el principio.

13ª Cuídese el modo de tomar la pluma y la posición del cuerpo.

14ª No se deje a la vista palabras escritas con mala ortografía; corríjanse inmediatamente y mándense escribir bien, en seguida, varias veces.

15ª No se prolongue las lecciones; no deben exceder, como regla, de 20 minutos, pudiendo durar menos y repetirse en el día. Cámbiese la posición de los alumnos, haciéndoles leer desde sus bancos, de pie o sentados, o formados en círculo, alrededor de la clase, al aire libre, etc.

16ª Consérvese el interés exigiendo el esfuerzo que alienta sin llegar al extremo que fatiga y desanima.

17ª No se interrumpa los ejercicios de lectura para pedir o dar explicaciones o hacer comentarios que correspondan a otros momentos.

18ª Téngase siempre preparado de antemano el material de enseñanza y varíese en lo posible.

19ª A cierta altura del estudio utilícese otros libros, diarios, revistas, para aumentar la variedad y el interés.

20ª No se impaciente el maestro ante los tropiezos. Recuerde que nada importa retardar un poco la llegada, con tal de que el viaje se haga por el mejor camino, enseñando no sólo a vencer las dificultades materiales, sino también a pensar y a sentir, haciendo amar la lectura y manteniendo vivo el interés por aprender más y más.

PABLO A. PIZZURNO.

---

(1) *Esto supone grados con el número normal de alumnos, que no debe exceder de treinta.*



mamá
ma má
m a m á
ma má
mamá

ma
ma

mamá *ama*
mamá **ama**
ama a mamá
ama a mamá

mama
mama



mano
ma no
m a n o
ma no
mano



mo
no
na

amo a mamá
a mamá amo



mona
mamona
mono no monono

mama, mona mamona
amo ama mamo mama
nana **ananá**

nene

ne ne

n e n e

ne ne

nene



né me e

nene, mamá me ama

mamá me ama, nena

nena mona

no, mona no, monona

nena, ame a mamá

enano

nene, no enano



mani
ma ni
m a n i
ma ni
mani

mi ni i
minino
maní

mi minino
mimo a mi minino
a mi, mani
no me ama, minino
no mimo a mi minino
ni mimo, ni maní

mi nene, nene mío

ala
a la
a l a
a la
ala



la li lo le

la li lo le

lea, nena
mamá, la nena lee
lee, nena mía

la nena monona lee

la mala no lee

la nena ama el alelí
la nena ama la lila

ala ola loma

lino mole **álamo**
lana molino **leona**



el al ol il

el nene no lee.

lea, mamá, al nene.

la mamá lee al nene.

lea, mono.

no, nena, el mono no lee.

el nene anima al 

al  **anima el nene**

olmo **el olmo**



¿me ama, mamá?

mamá me ama.

¿mima al nene?

la mamá mima al nene.



mamá, ¿leo?

lee, nena, lee.

la nena lee al nene.

¿lee el mono?

el mono no lee.

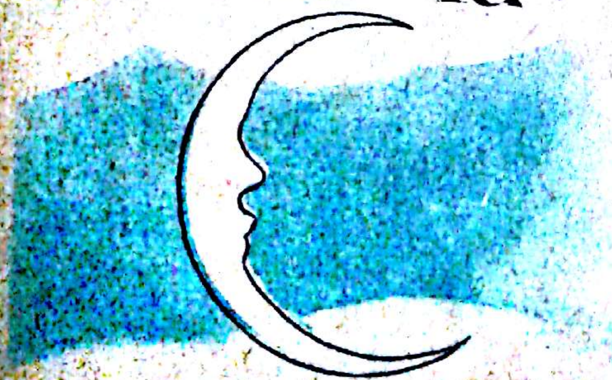




mula
mu la
m u l a
mu la
mula

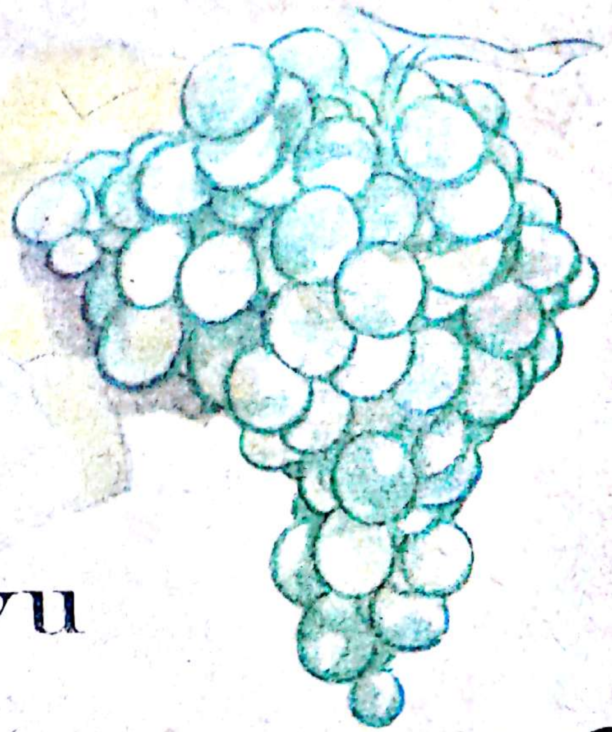
mu nu lu ul

una mula, nena
mala la mula
¿la maneo?
mamá la manea.



una luna
la una
la luna

uva
u va
u v a
u va
uva



va ve vi vo vu



¿ve la uva, nene?
veo la uva.
¿ve el vino?
no, no veo el vino.

¿ve la nave?
veo la nave, veo la vela.

vea, vea la leve
la voló, va a una
vi el ala, la movía, voló.



una un

una un

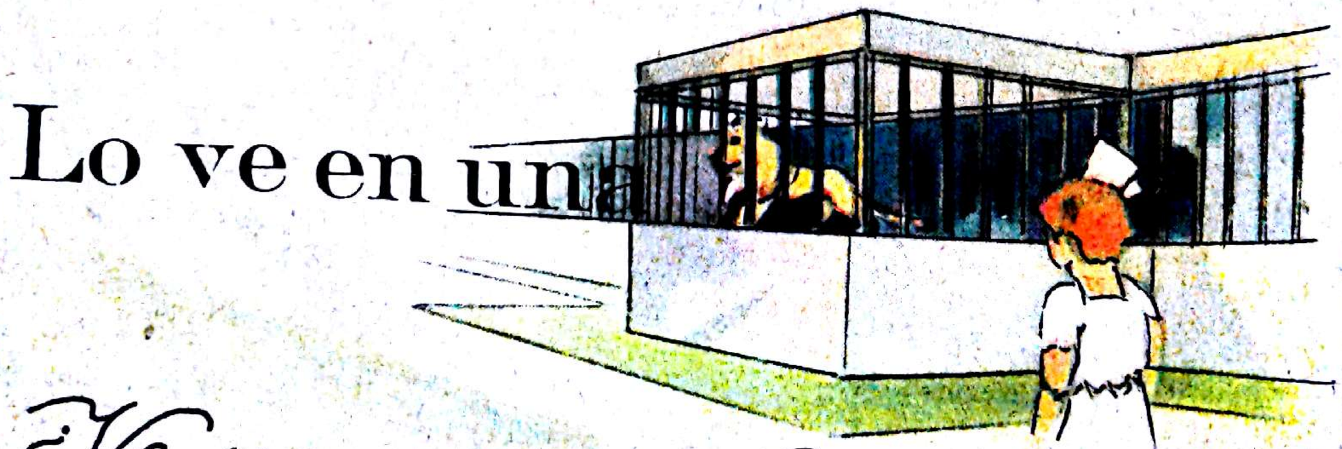
una un

an en in on un

an en in on un

Ana, ¿ve un león?

Ana ve un león



Lo ve en una

¿Ve un mono, Ana?
Veo un mono en un olmo.

Manolo va a la loma.
Va Mimí, va Nina.
¿Ve la mula, Mimí?
Mimí la ve, Nina la ve.
¿Una mula mala?
No, mala no.
No la manean.
Manolo ve un ave, ve la mula, ve un molino.
No ve una vela,
ni un mono.



papá
pa pá
p a p á
pa pá
papá



po pa pi pu pe

lea, lea, papá.
el papá lee a la nena.
la nena pone la mano en
el pelo a papá.



Pilo
ve una pava.



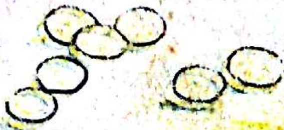
Polo ve una pava.

¡La paloma! ¡La paloma!

¡Vean, vean la paloma!

Lola ve la paloma.

La ve
en un 

La paloma pone 

Pone en el 

Pepe no lee a Pula.
¡Malo, malo Pepe!

¡Pío, pío, pío!

¡Pío, pío, pío!

El pía, Lilí.

El pía, Lilí.

A mí me pía.

¡Mímalo, mímalo, Lilí!

Lilí lo mima.



Elina ve la luna.

La ve en una lámina.

Lola pela una papa.

No la veo a Lola.

Y y y Y



Nené y la mamá

Nené y la mamá



Nené y el



Veo a mamá y a la nena.

Y a papá, ¿lo veo?

Vi la uva y el vino, la nave y la vela, un león y una leona.

nido
ni do
n i d o
ni do
nido

da
du do
di de

Odila ve un nido.
En el nido ve 
Al lado ve a la mamá.

El día de Dina, el papá
le da un 

Pide una  Le da la 

El  no anda en el lodo.
El aldeano poda el álamo.
La mula muda el pelo.



Una mula mala.

—¡No anda, no anda!... ¡Dale palo!

No, Amado, palo no.

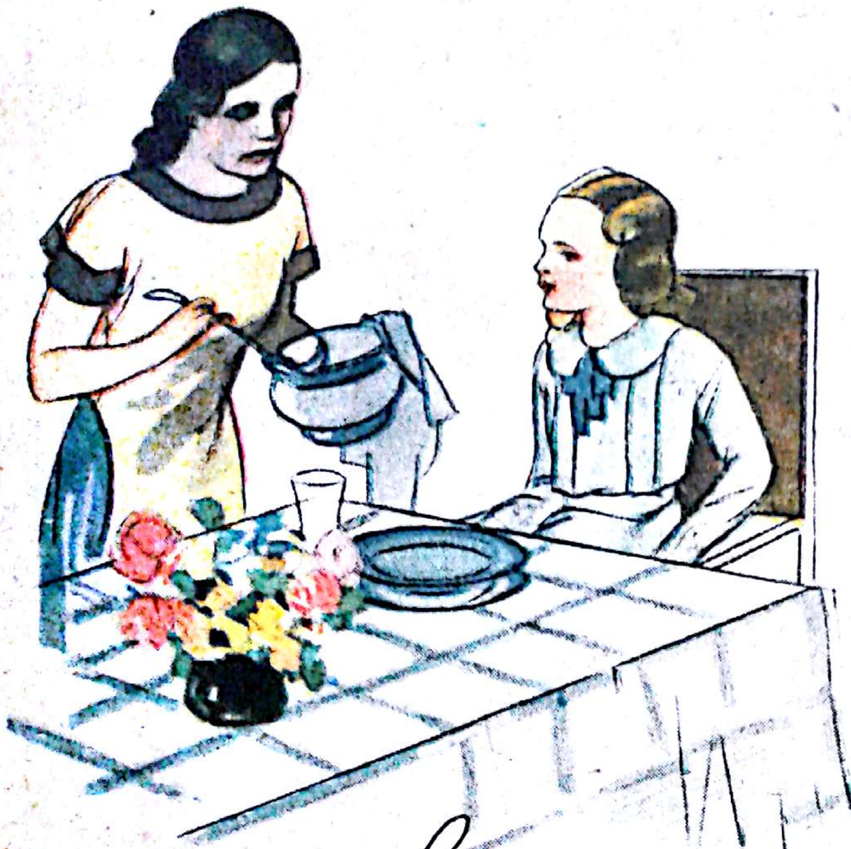
El nene pide papa:

—¡Deme papa, mamá!

La mamá le da la papa

—¡Mimado! ¡Mimado!

Pepe pide una moneda.
La dama duda.
¿Le da o no le da la moneda?



mesa
me sa
m e s a
me sa
mesa

sa se si
so su

Susana en la mesa

La mamá pone la sopa en la mesa.

La nena Susana pide su sopa, y la mamá se la da.

—¿Sopa sola me da, mamá? Deseo una masa. ¡Deme una!

—Sí, nena.

—Y vino, ¿no me da?

—¡Eso no, Susana, vino no!

La mamá ama a Susana y no le da vino.